



Reseña del espacio Enseñanzas del pase - "Final de análisis y pase Sesión del 6 de mayo de 2014

Una Escuela, ¿se puede leer?

Reseña realizada por Neus Carbonell

El pasado martes día 6 de mayo tuvo lugar en la Escuela la sexta reunión del espacio “Enseñanzas del pase. Final de análisis y pase”. Anna Aromí presentó en esta ocasión un trabajo sobre la Escuela tomando como eje la pregunta enunciada en el título: “Una Escuela, ¿se puede leer?”. En efecto, el malestar que a veces se produce en el seno de la comunidad analítica debe poder leerse si sacamos consecuencias de la fórmula “la Escuela sujeto”.

En primer lugar Anna Aromí puso de relieve que el discurso analítico —y la Escuela como el lugar para hacerlo existir— está pensado para ir en contra de los efectos de goce que se producen en el seno de los grupos. Ello, sin embargo, no protege de los síntomas. Por el contrario, la línea de trabajo que tomó fue la de plantear esta cuestión no a partir de los síntomas entendidos como disfuncionamientos —que sin duda alguna, afirmó, existen y deben intentar ser corregidos por las instancias de la Escuela— sino en calidad de *sinthome*. No se trata entonces de gozar de la queja o de la denuncia del síntoma sino de leer “lo que en ellos quiere gozar”. Al fin y al cabo, sostuvo, “esta dimensión del *sinthome* es lo que vuelve a la Escuela interesante, es lo vivo que late en ella, lo que la hace moverse”.

A partir de la expresión extraída del Informe del Presidente de la ELP a la AMP, “el riesgo de hacer Escuela”, parafraseó la conocida máxima de J. F. Kenedy: “no te preguntes qué puede hacer la Escuela por ti, pregúntate qué puedes hacer tú por la Escuela”. Así, los miembros son, somos recalcó, responsables de hacer responder a las instancias por su trabajo. Un miembro de la Escuela sabe que siempre tendrá la responsabilidad de participar en la vida institucional de esta. Anna Aromí quiso destacar el camino recorrido por la

Escuela desde 1998 y cómo se puede afirmar que nunca había habido tantos analistas en España ni tantos analizantes. Ocuparse de la vida de la Escuela es proteger lo realizado. No se trata de que no circule libido por las vías de la Escuela, sino que a lo mejor hay que abrir otras nuevas.

Leer la Escuela, añadió, quiere decir también ocuparse de la dimensión del *sinthome* que habita en ella. En estos momentos dos cuestiones se plantean como más acuciantes: la inhibición para participar en las instancias y los efectos que ha tenido el comunicado de la AMP en relación a las homologaciones.

La topología particular de las Escuelas que conforman la AMP hace que cada una de ellas esté descompletada por la propia AMP, no se puede afirmar, nos recordó, que exista un interior ni un exterior, y la AMP “es la manera que tenemos para nombrar el elemento que [las] descompleta, es decir que les impide cerrarse sobre sí mismas”. Así, la verdad de cada Escuela se encuentra en la AMP.

En este sentido, nuestro momento actual nos sitúa en una nueva tesitura, la que abre la última enseñanza de Lacan y que nos conmina a pasar de la debilidad a la *duperie*, “a hacernos incautos”. ¿Cómo hacer después de haber aprendido que todo el mundo delira? ¿Cómo manejarnos cuando sabemos que sobre todo está lo incurable? Por todo ello, quiso subrayar la importancia que ha tenido en Bélgica explicar a los políticos la particularidad del psicoanálisis a partir de lo que es la experiencia del pase y la producción de lo incurable.

Finalmente, para terminar y abrir el debate, Anna Aromí planteó dos cuestiones:

-Tomar la dimensión del *sinthome* y leer los *impasses* de la Escuela como intentos de solución y como guías para orientar las políticas futuras.

-Hacer existir el psicoanálisis “no se sostiene en el cielo de las ideas” sino en el trabajo decidido, en un “extraño deseo”.

El debate que se sucedió fue animado y contó con muchas participaciones que empezaron tras un primer momento de silencio que Anna quiso subrayar

como un efecto de lo tratado. En el debate se discutió sobre la diferencia entre impasse y disfuncionamiento, sobre los síntomas como efectos de nuestros propios funcionamientos. También versó, bastante extensamente, sobre el comunicado de la AMP. Así se destacó que había tenido un valor de acto por sus efectos. Igualmente, se puso de relieve que no es la primera vez que ocurre y que ya en 2009 la AMP postergó las homologaciones por unos meses. En cualquier caso, se trata de una interpretación que ha devuelto la pregunta, “¿qué quiere decir ser admitido en la Escuela?” , a cada uno de los miembros.

Fue una sesión de trabajo densa, que puso de manifiesto la libido que circula en la Escuela y el deseo que habita en los miembros para hacer existir el psicoanálisis. Sin duda, evidenció la dificultad para tratar nuestros propios impasses, disfuncionamientos y síntomas, pero también la decisión de hacer con ello.